

# ¿QUÉ ES EL HOMBRE?

¿Cómo podemos averiguar lo que nos ocurre al morir? ¿Tenemos vida eterna en nosotros? Este artículo revela la pura verdad acerca de la doctrina del "alma inmortal".

por Herbert W. Armstrong

**E**L HOMBRE tiene mucho conocimiento acerca de las cosas que lo rodean, pero sabe muy poco acerca de sí mismo.

¡Prácticamente nadie sabe lo que es el hombre! Tal parece que el ser humano se dedica a estudiar y aprender hasta el máximo todos los temas... mas no logra entenderse a sí mismo. Así, vemos a la humanidad entera abrigando ideas opuestas, derivadas del falible razonamiento humano.

**Un concepto sin bases.** Los antiguos paganos (y después de ellos muchas otras religiones) enseñaban que el hombre es un ser espiritual, un alma inmortal compuesta de espíritu, y que esa alma espiritual está albergada dentro de lo que podríamos llamar un receptáculo físico: el cuerpo humano. Este cuerpo, pues, sería la casa en que vivimos o el manto que nos cubre temporalmente, y el verdadero hombre no sería el cuerpo sino un alma inmortal e invisible, un alma que sabe, piensa, oye y ve, la cual *vivirá conscientemente* para siempre.

Al morir (según prosigue la teoría), el alma abandona el cuerpo y va a un cielo, un infierno, un purgatorio u otro lugar semejante. Hay quienes creen en la transmigración del alma, según lo cual el ser humano, al morir, podría reencarnarse como mariposa, zancudo, mosca o quizá algún espécimen del reino vegetal.

Encontramos que una religión cree una cosa mientras que otras creen algo totalmente distinto. Aun en el mundo occidental, donde se profesa el cristianismo, cada denominación o secta predica y cree sus propias doctrinas.

Si consideramos que estas religiones están formadas por una combina-

ción de creencias de origen diverso, es lógico preguntarnos si alguna de ellas está en lo correcto.

Si no existe un Creador Supremo, y si Dios no ha revelado la verdad en toda su pureza, entonces nadie tiene bases firmes para creer o saber lo que es el hombre.

Si no creemos lo que dice la Santa Biblia, entonces no tenemos ninguna otra fuente segura sobre la cual podamos basar nuestras creencias. O la Biblia... o nada.

Ahora bien, la Biblia *no* revela ningún concepto de un alma inmortal dentro de un cuerpo carnal, aunque muchos han tratado, humanamente, de interpretarla en este sentido.

¿Cuál es la verdad?

**La ciencia revela parte del secreto.** Veamos primero las pruebas que ofrece la ciencia y luego la verdad de las Sagradas Escrituras.

La ciencia trata del universo material; su tema es la materia física. No conoce vida alguna separada de la materia. Ninguna autoridad científica cree que la vida en las plantas o los animales sea una entidad independiente capaz de existir separada de la materia de una flor, una planta o un animal. La ciencia ha demostrado que *toda* sustancia viviente surge de otra sustancia viva. La ley de la biogénesis muestra que la vida solamente puede venir de vida. Cuando la vida se acaba, queda únicamente materia muerta. La ciencia ha demostrado sin lugar a dudas que es absolutamente imposible que surja vida en una resurrección por virtud de alguna facultad o poder inherente a esa materia muerta.

Existe el proceso reproductivo en animales, plantas y seres humanos. No obstante, la vida de un individuo no se puede prolongar indefinidamente.

No hay nada inherente al individuo que pueda devolverle la vida después de la muerte; no hay nada inherente a las plantas, a los animales o a los seres humanos que en manera alguna pueda producir una resurrección a la vida. Por lo tanto, toda materia viviente es materia mortal y su existencia es pasajera. La carne es materia, y el hombre es carne.

¿Qué se puede decir acerca de la inmortalidad del alma? Que la ciencia *jamás* ha encontrado un alma dentro del hombre.

Es imposible para la ciencia observar lo que no es físico. No existe ningún indicio científico de que haya un 'alma inmortal' la cual abandona el cuerpo al morir, es decir, un 'algo' capaz de pensar, de ver, de oír, saborear, oler y razonar independientemente del cuerpo humano.

En segundo lugar, veamos qué dice la Biblia realmente.

**La revelación bíblica.** En la Biblia encontramos una cita que atribuye las siguientes palabras a Jesucristo, Hijo del Dios Viviente: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es". Jesús afirmó que el hombre nace de la carne y es carne. Y también que "el que no naciere" del Espíritu Santo de Dios no podrá entrar en el Reino de Dios (Juan 3:5-6).

Jesucristo enseñó que el hombre puede entrar en la familia misma de Dios (el Reino de Dios), mas para ello tiene que nacer de nuevo. Ya nació una vez, y es carne; ahora tiene que nacer de nuevo como ser espiritual. Tiene que nacer de Dios, y entonces sí será *transformado* en espíritu.

Esto es lo que Jesús dice en Juan 3:6-8: que el hombre no es espíritu sino carne. El hombre *no* es un ser

espiritual sino simple y llanamente carnal.

En Génesis 3:19 Dios le dice a Adán: “polvo *eres*”, y añade: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado”. Dios no está hablando aquí solamente del *cuerpo* del hombre sino del hombre en su totalidad, pues se dirige a él como un ser consciente y le dice: “polvo *eres*, y al polvo *volverás*”.

**‘Alma’ significa ‘ser viviente’.** En Génesis 2:7 leemos que “el Eterno Dios formó al hombre del polvo de la tierra”. ¿De qué sustancia fue formado? No de espíritu sino “del polvo de la tierra”.

Luego Dios “sopló en su nariz aliento de vida” (el aire que se inhala y exhala) y “fue el hombre un ser viviente”. La expresión ‘ser viviente’ es una traducción correcta de la voz hebrea *nephesh*. Esta palabra *nephesh* se vierte en otros pasajes como ‘alma’. ‘Alma’ y ‘ser viviente’ ¡son sinónimos! La misma palabra *nephesh* se aplica en Génesis a los peces (tres veces), a las aves y a los animales que se arrastran sobre la tierra. En otras palabras, *los animales también son almas*: son seres vivientes.

Por lo tanto, Génesis 2:7 *no* dice que Dios le haya dado al hombre un alma inmortal, como tampoco se la dio a los animales. El hombre *es* un alma o ser viviente, y lo que Dios le sopló fue simplemente aliento de vida, es decir, aire.

Leamos Salmos 146:3-4: “No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Pues sale *su aliento*, y vuelve a la tierra . . .”. Nótese que no es su cuerpo el que vuelve a la tierra, sino *él mismo*. “En ese mismo día perecen sus pensamientos”. ¡Deja de pensar! Sus pensamientos se acaban.

Lo que Dios le dio al hombre al crearlo fue el aliento. Sopló en su nariz el aliento de vida. Pero ese aliento *lo deja* al morir.

Él es polvo y al polvo regresa.

Ahora veamos Salmos 104:29: “Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo”. Lo que Dios les dio es el hálito o aliento. Dios le quita el hálito a la persona cuando esta muere y ella se convierte de nuevo en polvo.

Ahora pasemos a Eclesiastés 3:19: “Porque lo que sucede a los hijos de

los hombres [a los seres humanos], y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos”. El hálito que tienen los animales es el mismo que tiene cada ser humano.

Prosigamos: “ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar [tanto el hombre como la bestia]; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo”. El hombre y las bestias por igual.

La Biblia *refuta* terminantemente la idea de la inmortalidad del alma. Lo que Dios le dio al nacer fue el hálito de vida. En la nariz del hombre y de los animales sopló lo mismo: el aliento de vida. Este los deja cuando mueren y regresan al polvo.

**¿Qué es la vida humana?** La vida del ser humano está en el hálito. ¿Cuál es la función de este hálito?

Primero, va a los pulmones, donde se encuentra con la sangre y la oxígeno. Luego se convierte en energía que mantiene al organismo dándole a la persona la energía que necesita para la vida.

La vida está en la sangre, y la sangre necesita el hálito de vida para mantener viva y activa a la criatura. En Génesis 9:4 leemos: “Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis”. El hombre está compuesto de carne y sangre, y su vida *no* está en un alma inmortal sino en la sangre oxigenada por el aliento de vida.

**¿Quién posee inmortalidad?** Muchos distorsionan los pasajes bíblicos que hablan de la muerte para ajustarlos a su propio concepto erróneo de un alma inmortal. La Biblia ni siquiera contiene la expresión ‘alma inmortal’, y la palabra ‘inmortal’ aparece una sola vez, en I Timoteo 1:17, donde se refiere a Cristo como el rey, hecho inmortal, quien es Dios mismo.

En español, la palabra ‘inmortalidad’ aparece solamente cinco veces en la versión Reina-Valera. Primero, la posee únicamente Dios, y no el hombre (I Timoteo 6:16). Segundo, Cristo sacó a luz la inmortalidad por medio del evangelio para que el hombre pueda *vestirse* de ella *en la resurrección* (II Timoteo 1:10).

También nos dice la Biblia que la inmortalidad es algo que debemos *buscar* . . . y nadie busca lo que ya

tiene. Es algo que no poseemos por naturaleza; es don de Dios (Romanos 2:7).

Por último, encontramos la palabra ‘inmortalidad’ dos veces en I Corintios 15:50-54, donde se explica que los justos (los que reciban la salvación) serán transformados de mortales en inmortales. Por gracia de Dios, reciben la inmortalidad al resucitar de la muerte . . . ¡y no antes!

**¿Adán poseía inmortalidad?** El hombre ¿fue creado inmortal en el principio? Génesis 3:22, que narra la historia de nuestros primeros padres, dice lo siguiente: “Y dijo el Eterno Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal”. Esto fue *después* de que el hombre desobedeció al Supremo Gobernante.

Dios le había dado las siguientes instrucciones: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16-17). El hombre podía morir; luego era mortal.

El diablo, en forma de serpiente, persuadió a la mujer y la hizo tomar del fruto prohibido, robando lo que no le pertenecía. Esto equivalía a idolatría, rebeldía, desobediencia y a no honrar a su padre. En seguida, ella dio la fruta a su esposo quien la comió deliberada y voluntariamente.

Entonces Dios dijo: “. . . el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida [es decir, que tome la vida eterna], y coma, y viva para siempre. Y lo sacó el Eterno del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado”. Así Dios le quitó al hombre todo acceso a la inmortalidad: “. . . y puso al oriente del huerto del Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida” (Génesis 3:22-24). ¿Por qué? *Para que el hombre no volviera y tomara del árbol de la vida*.

El libro del Génesis nos muestra muy claramente que Adán no tenía inmortalidad ni mucho menos un ‘alma inmortal’.

**El alma no es inmortal.** Ezequiel 18:4 dice: “He aquí que todas las almas son mías; como el alma del

padre, así el alma del hijo es mía: *el alma que pecare, esa morirá*". El alma que peque (I Juan 3:4), que desobedezca aquellas leyes que Dios Todopoderoso nos dio por amor a nosotros, esa alma ¡morirá!

*El alma es mortal.*

Esta verdad se repite en el versículo 20. La Biblia nos dice dos veces que el alma es mortal. ¡Morirá!

Ahora leamos I Juan 3:15: "Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que *ningún homicida tiene vida eterna permanente en él*". Un hombre que odia a su hermano está compuesto de carne y sangre, y Juan dice que *no* tiene vida eterna dentro de sí. Pero si tuviera un alma inmortal, sí tendría vida eterna dentro de su ser.

Por eso, Dios había dicho: "el día que de él comieres, ciertamente morirás". Dios nos estaba enseñando que el hombre es mortal, que su existencia es pasajera y que *no lleva inherente a sí esperanza alguna de vida futura*.

Dios sí le *da* esa esperanza como don gratuito; pero el hombre no la posee por sí mismo, independientemente de Dios.

**El espíritu en el hombre.** Aquí debemos explicar otra verdad fundamental acerca del ser humano, verdad que no han captado ni siquiera los teólogos más destacados.

Cuando inicié un análisis intensivo del tema evolución vs. creación divina, aprendí lo que es el hombre. Pero no había ahondado en el estudio de la diferencia entre el cerebro animal y la mente humana hasta el comienzo de la década de los 60. Entonces sí encontré revelada la causa de esta diferencia esencial.

En Job 32:8 leemos: "Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el sople del Omnipotente le hace que entienda".

Tomemos nota atentamente. La inspiración que Dios le da al hombre le imparte entendimiento. ¿Cómo? ¿Por qué medio? El mismo versículo nos dice: "espíritu hay en el hombre". Y el espíritu no es algo físico. Nótese que el espíritu no es el hombre sino algo *dentro y diferente* de él.

¿Qué es el hombre? ¿De qué está hecho? No de espíritu sino de *materia*. Recuérdese la cita que trascribimos antes: "El Eterno Dios formó al

hombre del polvo de la tierra". El polvo es sustancia material. El hombre es físico y lo es su cerebro. El cerebro humano es casi idéntico al cerebro de la ballena, el elefante, el delfín o el chimpancé. En cambio, el espíritu **EN** el hombre es un componente no físico, *del cual carece el cerebro de los animales*.

**El espíritu imparte el intelecto al cerebro humano.** Ahora veamos qué función cumple este "espíritu en el hombre".

En su primera carta a los corintios, el apóstol Pablo explica por qué los grandes intelectos del mundo, aunque poseen el "espíritu en el hombre", no pueden entender lo que Dios tiene reservado para los seres humanos. Explica que la incapacidad para entender las cosas espirituales no radica en palabras complicadas o en lenguaje esotérico; por el contrario, dice, él expuso el plan de Dios en palabras claras y sencillas.

Para entender las cosas de Dios no basta tener el "espíritu en el hombre" (con el cual todos contamos) sino que es preciso recibir también el Espíritu Santo de Dios.

En I Corintios capítulo 1, el apóstol Pablo muestra que no son los grandes intelectuales los que pueden captar conocimientos espirituales, sino que este entendimiento ha sido dado a las personas más corrientes y simples:

"Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo, y lo menospreciado escogió Dios . . . a fin de que nadie se jacte en su presencia . . . Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría" (I Corintios 1:26-29; 2:1).

En otras palabras, este conocimiento espiritual es algo que Dios *revela* y no algo que adquirimos por nuestro grado de intelecto humano. El apóstol muestra que hasta el más humilde puede comprender, y advierte que "vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios . . . Mas hablamos sabiduría de Dios . . . la sabiduría

oculta . . . la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció" (versículos 5-8).

La única manera como pueden entrar conocimientos por vía natural en la mente humana es a través del ojo, el oído o los demás sentidos. Pablo afirma que el conocimiento espiritual proveniente de Dios sencillamente no puede entrar en la mente natural, por grande que sea su intelecto.

"Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (versículo 9).

"Pero Dios nos las *reveló* a nosotros por el Espíritu . . ." (versículo 10), independientemente del grado de intelecto humano. En otras palabras, este conocimiento de las cosas espirituales no entra en la mente humana por procesos naturales, pues el espíritu no se puede ver, oír, oler, sentir ni gustar, y esas son las únicas maneras naturales como el conocimiento entra en la mente. Los grandes intelectos del mundo, carentes del Espíritu de Dios, se limitan necesariamente al conocimiento de lo físico. Por eso, cuando una persona convertida, pero quizá con un desarrollo intelectual menor, habla de cosas espirituales, parece necedad a la mente muy educada. Las cosas espirituales ¡se encuentran en un *plano totalmente distinto* de las físicas!

**Explicación del misterio.** Ahora llegamos al versículo que lo explica todo, el que ha sido aplicado erróneamente por quienes aceptan la tradición sobre el 'alma inmortal'.

"Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (versículo 11).

Estudiemos este pasaje en su contexto. Lo que el hombre sabe, ¿cómo lo podría saber sin el *espíritu del hombre* que está en él? Los animales no pueden tener conocimiento de las cosas del hombre porque no tienen ese espíritu, ese componente no físico, y por lo tanto su cerebro no puede funcionar como funciona la mente humana.

El cerebro humano físico, escasamente superior al cerebro animal, tampoco podría obtener y utilizar los



conocimientos humanos si no se le hubiera añadido ese componente no físico que es el espíritu humano. Dicho espíritu, el cual *se asocia y funciona juntamente con el cerebro humano*, produce el intelecto que es incomparablemente superior a la 'inteligencia' del cerebro animal.

Téngase muy presente que el hombre está compuesto *en su totalidad* del polvo de la tierra, pero Dios le ha añadido algo que *no es* el hombre sino que está *dentro* de él. Y este algo no físico, este espíritu, imparte al cerebro humano el poder del intelecto.

**Cómo alcanzar la inmortalidad.** Si el hombre no es un 'alma inmortal', entonces ¿qué esperanza de vida tenemos para después de la muerte? Declaramos que es una esperanza muchísimo mayor que la brindada por la superchería del alma inmortal. Es una esperanza que aparece descrita en el capítulo bíblico que habla de la resurrección: "la carne y la sangre *no pueden* heredar el reino de Dios" (I Corintios 15:50). Jesucristo habló de nacer en el Reino de Dios, afirmando que es imposible entrar en él siendo carne mortal (Juan 3:3-8). Nosotros somos carne y sangre, y como tal no podemos heredar el Reino de Dios.

En esta vida, sin embargo, sí podemos constituirnos herederos para recibir la vida eterna en el futuro. El mismo capítulo prosigue: "ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos [en Cristo] serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados". El apóstol Pablo habla de una resurrección de

los muertos y de una transformación instantánea de los que estén vivos en ese momento. Luego continúa: "Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal *se vista* de inmortalidad".

Es obvio, pues, ¡que no tenemos inmortalidad ahora! La Biblia nos lo enseña desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Es por eso que necesitamos nacer de nuevo mediante una resurrección.

Sí, hay vida después de la muerte, pero esa vida no radica en un 'alma inmortal' sino en una futura resurrección. Radica en nacer de nuevo como *ser espiritual inmortal que forme parte de la familia misma de Dios*.

Dios Todopoderoso nos ofrece su gracia para levantarnos muy por encima de los animales, y aun de los ángeles, para que formemos parte de su propio reino. Es la oportunidad que Él ofrece a cada uno de nosotros.

No se trata de reformar un 'alma inmortal' sino de *nacer otra vez* pero en un plano infinitamente superior. Es nacer de Dios, como hijo suyo, como parte de su familia. ¡Cuán maravillosa es la verdad de Dios! ¡Incomparablemente mejor que las falsas ideas de los hombres!

La carne es mortal. La carne es materia. En cambio, el espíritu es inmortal. En II Corintios 4:18 leemos que las cosas invisibles que son espirituales son eternas, mientras el hombre es mortal. Nuestra única esperanza de vida eterna está en nacer de nuevo, recibir la nueva vida que Dios nos ofrece. Dios no nos imparte esa nueva vida en el momento del nacimiento físico sino en el curso de nuestra vida, siempre y cuando nos arrepintamos, creamos y seamos bautizados; y la recibiremos en toda su

plenitud *al resucitar* de la muerte. Este es el gran don de Dios: vida nueva dada por Dios, el nacer no de padres humanos sino de Dios, único ser que posee la inmortalidad y que puede darla.

Esta es la máxima esperanza de la vida. Es el hecho real más grandioso. No hay salvación, no hay esperanza, no hay vida eterna excepto para quienes acepten el don divino de ser engendrados por el Espíritu Santo.

Esto, sin embargo, implica ciertas condiciones. En Romanos 8:9-11 Pablo escribió: "vosotros no vivís según la carne sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él [no es cristiano] . . . Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros".

Cristo nos trajo este grandioso mensaje de Dios, diciendo que nos arrepintamos de desobedecer el gobierno y las leyes de Dios. Afirmó además que debemos creer en Jesucristo y *crear el mensaje* que Él trajo acerca del Reino de Dios y de cómo podemos nacer en él. Entonces sí recibiremos este don del Espíritu Santo que es vida eterna: la presencia de vida eterna dentro de nosotros; la vida, la naturaleza y el carácter de Dios mismo.

Si entonces el cristiano lleva una vida de superación y crece en gracia y conocimiento, *será hecho inmortal* al resucitar de los muertos cuando regrese Cristo. O si estuviere vivo en ese momento, será transformado en espíritu inmortal y *vivirá para siempre!* □

Para obtener una suscripción *gratuita* a la revista de comprensión *La Pura Verdad*, o para hacer algún comentario respecto al presente artículo, sírvase dirigirse a cualquiera de las direcciones que se encuentran a continuación.

**Argentina:** Casilla 4, Sucursal 19 (B), Buenos Aires

**Colombia:** Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

**Costa Rica:** Apartado 7700, 1000 San José

**Chile:** Casilla 10384, Santiago

**El Salvador:** Apartado Postal 2499, San Salvador

**España:** Apartado Postal 1145, La Coruña

**Estados Unidos:** Apartado 111, Pasadena, California 91123

**Honduras:** Apartado Postal 1621, San Pedro Sula

**México:** Apartado Postal 5-595, México 5, D.F.

**Perú:** Apartado 5107, Lima 100

**Puerto Rico:** G.P.O. Box 6063, San Juan, Puerto Rico 00936

**Venezuela:** Apartado 3365, Caracas 1010